

#### 4. LA INTERVENCION COMUNITARIA: EL PROCESO DE INVESTIGACION-ACCION.

El desarrollo de la fase de investigación en la perspectiva de gestar procesos educativos acerca del riesgo ambiental y de las formas de enfrentarlo, se llevó a cabo a partir del conocimiento logrado respecto de las características y condiciones del riesgo urbano en general, la tipología de comunidades en riesgo y los estudios de casos de comunidades con experiencia de acciones de prevención y mitigación.

La selección de comunidades se realizó considerando los siguientes criterios:

- a) Ausencia de medidas de prevención-mitigación
- b) Cubrir diferentes tipos de amenaza
- c) Índice de pobreza mayor de 20
- d) Diferente nivel organizativo

Sobre la base de estos criterios, se elaboró un listado de comunidades posibles, realizando recorridos por cada una de ellas y desarrollando entrevistas informales con vecinos.

En Tegucigalpa, las colonias seleccionadas fueron Gracias a Dios (amenaza de deslizamiento e inundación pluvial) y Miramesí (amenaza de inundación por desborde de río); y en San Pedro Sula, las colonias Llanos de Sula II y Nueva Jerusalén, con amenazas de inundación por desborde de río y por factores fluviales y pluviales combinados, respectivamente.

La estrategia seguida fue similar en las cuatro comunidades, tanto en lo concerniente a la justificación de la investigación ante los pobladores, como en los objetivos

y procedimientos técnicos utilizados. Se introdujo una variante respecto de las formas de inducción-motivación en San Pedro Sula, como medio de enriquecer la experiencia metodológica. Así, mientras en Tegucigalpa se asumió inicialmente una perspectiva global en las reuniones conducentes al autodiagnóstico comunitario, en San Pedro Sula desde un inicio se focalizó la reflexión colectiva en torno de las condiciones ambientales.

Estas variantes en la modalidad de un aspecto de la estrategia, no incidieron en los resultados obtenidos. Más bien se pudo constatar que el énfasis deductivo aplicado en Tegucigalpa, así como la vía más inductiva, usada en San Pedro Sula, permiten lograr una comprensión de totalidad, aunque la vía inductiva tiende a favorecer cierto ahorro de tiempo.

Los pasos seguidos en el desarrollo de todo el proceso se pueden resumir así:

- 1) Contactos iniciales mediante entrevistas no estructuradas con dirigentes de Patronatos y vecinos, con el objetivo de motivar la participación en la investigación y la incorporación de los pobladores.
- 2) Recorridos de reconocimiento y observación de la comunidad con la asesoría de un especialista en ciencias ambientales, con la compañía de vecinos interesados y/o dirigentes comunitarios.
- 3) Reuniones con dirigentes vecinales para la puesta en acuerdo de las actividades a realizar, los medios y su organización. En el caso de Llanos de Sula II, donde no existía Patronato, las reuniones

se realizaron con los interesados en constituirlo.

4) Reuniones semanales con los pobladores que se incorporan a la actividad, desarrollando talleres, grupos focales, discusiones abiertas, etc., en torno de:

- Autodiagnóstico comunitario
- Análisis y discusión de temas como vulnerabilidad, pobreza, ambiente, amenazas, riesgo, organización, etc.
- Elaboración y aplicación de guías de observación.
- Elaboración de mapas de amenazas e identificación de grupos vulnerables.
- Dibujos para el diseño de opciones de mitigación.
- Charlas con discusión grupal
- Video foros
- Jornada de capacitación

Además, en los casos de las colonias Gracias a Dios y Llanos de Sula II, se apoyó la elaboración de propuestas de mitigación y actividades de gestión ante diversas instituciones. Como se explica más adelante, en las otras dos comunidades (Miramesí y Nueva Jerusalén), las actividades arriba descritas no se cumplen totalmente por las dificultades que surgen para completar el proceso iniciado.

#### 4.1 Las comunidades de Tegucigalpa

La colonia Gracias a Dios (inicialmente llamada colonia Quiróz), es producto de una invasión en 1969 y su reconocimiento legal data de 1974. Su condición jurídica corresponde a terrenos "recuperados" por la Alcaldía

Municipal, vale decir, tierras que se asume como ejidales y que no están siendo disputadas por un particular. Los pobladores pagan mensualidades por el terreno a la Municipalidad.

En los primeros años, los pobladores sostuvieron diversos conflictos con un particular que aducía propiedad sobre los terrenos y realizó ventas fraudulentas de predios.

Gracias a Dios, se encuentra ubicada al noroeste de la ciudad, próxima a la carretera que conduce al norte del país; es una zona con alta pendiente, con suelos de formación volcánica y abundante material suelto en la superficie.

La colonia cubre un área de 9 manzanas con 275 viviendas y una población de 1925 habitantes. El área no ha sido urbanizada, las calles están en mal estado y las construcciones se despliegan desordenadamente; cuenta con agua potable pública y energía eléctrica, carece de alcantarillado. El déficit de agua y alcantarillado se estima en 90%, no hay cunetas para desagüe de aguas lluvias y tiene un índice de pobreza de 76.2. El perfil ocupacional de sus habitantes muestra el predominio de oficios de bajos ingresos (zapateros, albañiles, carpinteros, comerciantes informales, servicio doméstico, etc.) y el nivel educativo de los adultos raras veces supera la educación primaria.

La zona donde está situada la colonia es proclive a deslizamientos, aunque no se ha registrado sucesos críticos de esta naturaleza. En cambio los pobladores han sufrido inundaciones de origen pluvial.

La evaluación ambiental realizada por el consultor del proyecto, estableció como medidas de mitigación más urgentes, la construcción de muros de contención y cunetas para aguas

lluvias.

En el diagnóstico realizado por los pobladores, se estableció como problemas fundamentales, además de los ya indicados, los siguientes:

- ausencia de alcantarillado de aguas negras
- arreglo de calles
- contaminación ambiental (el servicio de aseo municipal no entra a la colonia por el estado de las calles).
- ausencia de áreas verdes y sitios de recreación
- mal estado de la escuela
- alto nivel de delincuencia y
- falta de unión entre los pobladores.

Este último aspecto fue objeto de sucesivas reflexiones grupales y constituyó un eje fundamental para articular los temas conducentes a profundizar en la toma de conciencia necesaria respecto de cómo enfrentar la búsqueda de solución a las diversas carencias y dificultades.

La historia organizativa de esta colonia cuenta con una serie de luchas y logros importantes. Según el estudio de UNICEF anteriormente citado, el nivel organizativo de esta colonia se consideró adecuado.

Al iniciar los primeros contactos con la comunidad, los dirigentes del Patronato mostraron receptividad, aunque debieron asumir que los fines de la investigación no incluía el proporcionar ayuda material.

Los dirigentes vecinales en ningún momento obstaculizaron el desarrollo de las actividades, pero se restaban de participar en las reuniones de trabajo y en la

ejecución de tareas, aduciendo estar concentrados en las gestiones para conseguir red de agua potable domiciliaria.

La participación de los dirigentes en las primeras reuniones mostró un estilo de liderazgo que guarda relación con la percepción de "falta de unión" y "apatía" con que los pobladores (y los mismos dirigentes) calificaban el comportamiento comunitario.

Al desarrollar el autodiagnóstico comunitario y la identificación de problemas prioritarios, pese al consenso existente entre los asistentes, los directivos insistían en otras prioridades, descalificando la opinión colectiva y, al parecer, evidenciando desconcierto e inseguridad ante iniciativas surgidas de la participación espontánea de los vecinos. Así, mientras para los vecinos un problema fundamental era el de la basura, los dirigentes se ceñían tan solo a la necesidad de agua domiciliaria, problema que el conjunto de los participantes no identificaban como prioritario.

A lo largo de todo el proceso de la investigación se pudo constatar cómo los mecanismos participativos generaban conflicto de roles entre los dirigentes, en la medida que la base del liderazgo se sostiene en formas centralistas y autoritarias, justificadas en la presunta apatía de los vecinos y envueltas dentro de estilos paternalistas.

La base de poder del dirigente está asociada a su capacidad de gestionar mejoras comunitarias ante las instituciones, por largas y lentas que dichas gestiones sean y no en acciones colectivas que -se presume- pueden erosionar ese poder.

En la medida que los objetivos de la investigación no presuponía logros materiales directos, el rol gestor de los dirigentes no se ponía en entredicho; por tanto, podían tomar distancia de las labores que se realizaran. Sin embargo, el uso de métodos participativos y el tratamiento de temas referidos a formas de organización, constituían elementos disonantes con la dinámica acostumbrada.

Al avanzar las actividades, ante la perspectiva de contar con asesoría técnica para poner en práctica labores de mitigación, los dirigentes buscan de nuevo protagonismo; incentivan la participación de otros vecinos no incorporados al proyecto, manteniendo siempre relativa distancia de las actividades que se desarrollan. Al parecer, esta actitud procuraba cautelar que, hubiese éxito o fracaso en los objetivos planteados, se podría justificar -el fracaso- con la atribución de apatía y pasividad comunitaria, o bien -el éxito- en haber logrado incorporar nuevos vecinos a las actividades del proyecto.

A medida que se fueron cumpliendo las distintas labores previstas (mapas comunitarios, recopilación de información sobre historia de la comunidad, mapas de riesgo, reflexiones sobre vulnerabilidad, etc.) los intereses de los pobladores se focalizaron sobre opciones de mitigación para canalizar aguas lluvias y construir un muro de contención. Un factor que contribuyó de modo importante a la decisión de realizar obras de mitigación, fue la discusión generada por el video "Enfrentando la naturaleza" (N.N.U.U.) pese a que éste se refiere esencialmente a desastres de gran magnitud.

Transcurridos dos meses de haber iniciado el proceso de investigación-acción, los pobladores resuelven desarrollar un proyecto de mitigación, para lo cual constituyen el Comité Pro-Construcción de Cunetas y Muros. Para su constitución los

pobladores ponen especial énfasis en designar como responsables del Comité a vecinos que garantizaran "disponibilidad de tiempo".

A partir de la constitución del Comité, las actividades del proyecto se dividen entre reuniones generales para consolidar los objetivos educativos y asesoría al Comité.

En las reuniones generales, aparte del núcleo que mantuvo participación constante, asistían en forma irregular otros vecinos, lo que suponía replanteamientos constantes de los temas. Producto de esta "rotación" de participantes y la necesidad de replantear temas, se pudo detectar que pese al interés de muchos de participar, la irregularidad de asistencia se relacionaba con cierta inhibición ("temor a la crítica") demostrativa de desconfianza frente a sus propios vecinos. Ante ello, se acordó invitar a un psicólogo, que desarrolló un taller sobre Procesos de Integración Grupal y Salud Mental.

Paralelamente, dos miembros del Comité, participaron en un curso de tres días de duración, sobre Prevención y Alerta, organizado por la Alcaldía Municipal, COPECO y CEPREDENAC (Centro de coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central) a instancias de la investigación.

Las actividades del Comité, luego de realizar diversas gestiones ante organismos públicos y privados para conseguir ayuda material y financiera para las obras de mitigación sin ningún éxito, se orienta finalmente a la formulación de un proyecto para ser presentado a organismos internacionales de cooperación.

El proyecto, elaborado con la asesoría del ingeniero consultor, contempla la construcción de 693 metros de cunetas para desagüe pluvial y 249 metros de revestimiento de taludes, con un costo total de 18,000 dólares, pero solicitando algo más de 8,000 dólares, para materiales y herramientas, dado que el resto correspondería al aporte de mano de obra por parte de la comunidad.

Los pobladores decidieron la elaboración del proyecto como parte de una estrategia de mediano plazo en términos de eliminar las áreas inundables más severas de las calles, para así lograr el arreglo completo de éstas como medio para obtener el servicio de recolección de basura y ampliar luego la construcción de cunetas pluviales. Al igual que lo observado en los estudios de casos sobre estrategias de ajuste al riesgo, la obra planteada no cubre la totalidad de las necesidades sino que se concentra en el área más crítica (con beneficio directo para 67 familias) dado que la obra completa elevaría los costos 10 veces.

Las actividades en Gracias a Dios finalizaron con una Jornada de Capacitación sobre "Evaluación de los Niveles de Riesgo" que incluyó charlas, video foros y evaluación por parte de los pobladores.

Los temas tratados fueron:

- Niveles de integración grupal que facilitan el trabajo comunitario.
- Análisis de vulnerabilidades
- Condiciones sanitarias, ambiente y salud
- "Agua y Salud", video foro
- Aspectos básicos de ingeniería en zonas con pendiente.
- Prevención de incendios

- Presentación del diseño del Sistema de cunetas y Muros de Contención.

En las exposiciones participaron, además del equipo de investigación, un psicólogo de la Universidad Nacional, un ingeniero sanitario de OPS, un ingeniero de COPECO-CEPREDENAC, un ingeniero geólogo y un oficial del Cuerpo de Bomberos de Tegucigalpa.

La otra colonia de Tegucigalpa incorporada a la fase de investigación-acción, la colonia Miramesí, está situada en el área norte de la ciudad, a orilla del río Choluteca; fue fundada con anterioridad a 1960 (la información no es precisa) y cuenta con 1288 habitantes (234 viviendas).

Esta colonia tiene un índice de pobreza de 21.2 y los déficits de agua domiciliaria y alcantarillado son de 8.5% y 37%, notablemente menores que en Gracias a Dios.

La mayoría de las viviendas son propias, predominando construcciones de madera y tienen luz eléctrica; los terrenos fueron comprados a un particular.

Miramesí ha sufrido inundaciones reiteradas provocadas por el desbordamiento del río; con ocasión de los huracanes Fifi (1974) y Gilbert (1988) hubo daños considerables.

El déficit existente en el alcantarillado de aguas negras plantea un cuadro permanente de contaminación e insalubridad.

En fecha no precisa se construyó una sección del muro de contención necesario para detener los desbordamientos del río, pero además de ser insuficiente, se ha deteriorado por falta de mantenimiento.

La experiencia en Miramesí resultó fallida, como consecuencia de varios factores, como se verá en lo que sigue.

El contacto inicial con dirigentes del Patronato y con vecinos, se desarrolló favorablemente aunque fue largo y difícil lograr la primera entrevista por un lapso adecuado con el principal dirigente, a quien el resto de los entrevistados remitía invariablemente. Este dirigente, Presidente del Patronato y también dirigente de un sindicato en el sector público, estaba permanentemente exigido por sus labores sindicales.

Aun cuando desde un comienzo se manifestó interés por el desarrollo de la investigación, similar al caso de Gracias a Dios, los dirigentes se mostraban escépticos acerca de las posibilidades de participación de los vecinos; además, en reiteradas ocasiones insistieron en la posibilidad que la investigación aportara ayuda económica o material para la comunidad.

Los dirigentes comunitarios plantearon realizar ellos la consulta con los vecinos para llevar a cabo la investigación, proceso que se dilató muchos días.

Entretanto, por iniciativa de la Alcaldía Municipal, se convocó a elecciones para renovar la directiva del Patronato ya que el período para el cual fue electa la anterior había caducado. La nueva directiva, solicita conocer por escrito la propuesta de investigación.

Este proceso de nuevo se dilata hasta que se realiza una primera reunión con los dirigentes del Patronato y tres asesores (profesionales vecinos de la comunidad); resultado de ello, la propuesta de investigación queda supeditada a la

decisión de una asamblea comunitaria en la que se trataría además el Plan de Trabajo de la nueva directiva. En esta reunión, de nuevo se insiste en la pasividad de los vecinos, aunque se postuló la posibilidad de enfrentar tal pasividad mediante las acciones de motivación que a través de la investigación se desarrollarían.

Se realizó luego tres reuniones a las que asistieron dirigentes y vecinos sin que se lograra avanzar en las labores previstas debido a la alternancia de los asistentes y por la dificultad de los dirigentes para mantener un hilo temático ordenado. En la última de estas reuniones, se dio a conocer la existencia de un Comité de Emergencia que había estado inactivo y uno de sus integrantes reitera la demanda sobre ayuda material como elemento fundamental para el desarrollo del proyecto.

Posteriormente se lleva a cabo la asamblea comunitaria en la que junto con la discusión del Plan de Trabajo de la nueva directiva, se informó sobre la propuesta de investigación. Pero, la reunión giró en torno de la revitalización del proyecto de construcción de alcantarillado y sobre los aportes económicos que los vecinos debían efectuar para su construcción.

La participación de 5 miembros de la directiva del Patronato en el curso sobre Prevención y Alerta (al que antes se aludió), se consideró una opción favorable para realizar una actividad de divulgación de los contenidos de dicho curso con la participación de los que concurrieron; esta expectativa no tuvo éxito.

Ante la evidente dificultad de impulsar la investigación en coordinación con el Patronato, mediante nuevos recorridos por la comunidad y entrevistas informales, se logró motivar

el interés de un grupo de jóvenes, todas mujeres, con las que se inicia algunas actividades preliminares.

Paralelamente, la directiva del Patronato invitó a una reunión con una dirigente política del partido de Gobierno y ex-diputada. En dicha reunión, se expuso sobre las diversas necesidades de la colonia y la invitada expuso un amplio marco de soluciones a los problemas planteados, incluyendo ofertas de empleo, tramitar recursos económicos ante organismos gubernamentales e internacionales, construcción completa del muro de contención y planes para el desarrollo de viviendas.

En los días inmediatamente posteriores a este encuentro, se realiza una reunión con la presencia de un promotor social de la alcaldía Municipal, quien plantea la necesidad de aplicar un cuestionario diseñado para zonas de riesgo con la colaboración de los vecinos. Desde el marco del proyecto se ofrece realizar el entrenamiento de los encuestadores comunitarios, labor que no llega a efectuarse por ausencia de los responsables de la encuesta de la Alcaldía.

A su vez, la perspectiva de llevar a cabo al menos una jornada de capacitación sobre problemas ambientales, tampoco pudo realizarse: el núcleo de jóvenes interesadas en el proyecto, y que estaban desempleadas, consiguen empleo; los directivos del Patronato se concentran en la futura aplicación del cuestionario municipal y, a estas alturas, se había excedido el tiempo previsto para la investigación en esta colonia.

La fallida experiencia en Miramesí, aporta sin embargo algunas lecciones, tanto en lo que se refiere a las limitaciones para la puesta en práctica de formas de investigación-acción, como a los condicionantes específicos

planteados por el carácter de la misma: educación y desarrollo de la conciencia sobre riesgo ambiental.

En el capítulo final, evaluativo e interpretativo, sobre el conjunto de la experiencia, se recoge estos aspectos en términos de su teorización. Sin embargo, cabe aquí formular algunas consideraciones puntuales.

En primer término es de hacer notar el alto grado de formalismo de la organización comunitaria. Este, está estrechamente ligado con una concepción del trabajo comunitario, donde lo organizacional está dado por la existencia de una directiva; y, esto es así para dirigentes y dirigidos. Pero, este centralismo que podría constituir un recurso necesario para organizar y planear la viva participación vecinal, no es más que un recurso de forma: en la práctica, nada se decide y todo se posterga.

La calificación que hace el estudio de UNICEF sobre el nivel organizativo de la colonia resulta acertada (se clasifica como Deficiente), toda vez que presencia de organización formal no predica en modo alguno sobre calidad organizacional.

A través de las entrevistas informales se pudo constatar que muchos vecinos y dirigentes, exhibían diversas experiencias de afiliación a organizaciones también diversas. Sin embargo, dicha experiencia sugiere la asimilación de un modelo rígido de formas de organización y conducción que no se compadece con la rica complejidad que tienen las comunidades en cuanto a necesidades y posibilidades de acción.

Es así como la presencia de 60 familias que se ubican en terrenos recuperados (bajo control de la Alcaldía) y en la

proximidad del río, plantea la necesidad de acciones específicas. Pero, el criterio prevaleciente en la directiva del Patronato en términos del sistema de alcantarillado de aguas negras, subordina a un sector de la colonia, respecto de las necesidades prioritarias de una mayoría de vecinos propietarios de sus terrenos.

Al mismo tiempo, los pobladores de la zona recuperada se subordinan al poder y experiencia de los dirigentes; los intentos por desarrollar con ellos una actividad específica no tuvo éxito: se motivó a un grupo de jóvenes de esa zona pero luego se desactivaron al surgir para ellos opciones laborales.

La prioridad, el proyecto de alcantarillado, no sólo pone de manifiesto cómo una decisión va en desmedro de aquellos pobladores más pobres, no propietarios y más expuestos a la amenaza de inundación, sino expresa además un estilo de trabajo comunitario que pone el acento en la obtención de servicios a través de las instituciones. Vale decir, sin el concurso colectivo de otros recursos que no sean cuotas en dinero.

Desde luego, la importancia del alcantarillado es inobjetable. Pero, la experiencia en Miramesí, muestra que la diversidad interna de una comunidad (localización de sectores, nivel de ingresos, etc.) puede generar prioridades diversas, tal como se manifestó también en Gracias a Dios, aunque su mayor homogeneidad favoreció un mejor consenso. Asimismo, resulta elocuente que la debilidad organizativa impide impulsar más de una tarea, lo que implicaría descentralizar y aceptar formas de participación plurales.

Como se indicara en el caso de Gracias a Dios, también en Miramesí el rol dirigente está ligado a su capacidad como

como gestor, sea o no efectiva.

El proyecto de alcantarillado iniciado seis años antes, había generado insatisfacción de muchos vecinos por las sucesivas erogaciones en dinero y constituyó el eje básico de preocupación de la anterior directiva durante cuatro años. La nueva directiva de nuevo lo asume como labor principal.

La presencia de una dirigente política del partido de gobierno, alimenta expectativas de los dirigentes y de nuevo la dinámica comunitaria se supedita a eventuales beneficios que provendrían de un agente externo.

En este sentido, la experiencia en Miramesí mostró cómo rasgos sedimentados de la cultura política y del sistema político se reproducen en el nivel comunitario; dependencia y clientelismo. Es conocido, y reconocido entre los habitantes de colonias populares, que las directivas de los Patronatos se renuevan según cambie el partido de gobierno, designando dirigentes proclives a éste, como ocurrió en Miramesí. Tal "pragmatismo" político, en nada contribuye a la autonomía organizativa comunitaria.

#### **4.2 Las comunidades en San Pedro Sula**

La colonia Llanos de Sula II, situada en el sector suburbano este de la ciudad, con una población de 1,500 habitantes aproximadamente, es producto de un proyecto urbanístico de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Honduras (AIEH), con la colaboración del Fondo de vivienda (estatal) orientado a crear soluciones de vivienda para población de bajos ingresos.

Llanos de Sula II limita en su parte norte y noreste con el río Bermejo y al sur y sureste con otras colonias también

consideradas bajo amenaza de inundaciones. Es una colonia de reciente creación y al iniciar los primeros contactos con sus pobladores, no existía Patronato ni otra forma de organización.

La zona donde está situada, se identifica como planicie inundable, por su cercanía al río y porque carece de sistema de drenaje pluvial. Según estudios técnicos, los bordos del río Bermejo, de acuerdo con su elevación, son suficientes para permitir la conducción del caudal (excepto en algunas zonas); pero requieren ser protegidos de acciones negativas como invasiones para construcción de viviendas y descarga de desechos sólidos. Esto último es particularmente grave en el área de Llanos de Sula II porque los servicios municipales de aseo no acceden a ella.

Por otro lado, para mitigar las inundaciones pluviales se ha planteado la construcción de una estación de bombeo en períodos de precipitaciones intensas y también reservar un área para crear una laguna de retención. A ello se debe agregar, naturalmente, la construcción de cunetas.

Como se indicara en páginas anteriores, en los contactos iniciales con las comunidades de San Pedro Sula, se focalizó la intención del proceso investigativo en torno de los problemas de riesgo ambiental como aspecto prioritario, señalando además los aportes que se esperaba poder brindar en términos educativos, capacitación organizativa y de gestión.

La posición de los pobladores fue definir como prioritario la organización del Patronato, y desde allí, establecer la forma de ocuparse de los problemas ambientales.

En primera instancia se convocó por escrito a 25 vecinos que a juicio de los que habían intentado formar el Patronato

anteriormente, podían mostrar más interés. En una reunión con 11 personas se analizó los problemas de la comunidad y se decidió convocar a una asamblea comunitaria.

Al analizar los problemas de la comunidad, los pobladores establecieron como prioritarios, y en el orden que se indica, los siguientes:

- 1) Ausencia de Patronato
- 2) Mal estado de las calles
- 3) Carencia de recolección de basura
- 4) Necesidad de una bomba de agua
- 5) Los pagos por la vivienda
- 6) Necesidad de áreas verdes
- 7) Mal estado de la escuela
- 8) Focos de zancudos
- 9) Reforestación del bordo del río.

En la asamblea comunitaria, se constituyó una directiva provisional del Patronato y se dio a conocer el proyecto de investigación; la asamblea propuso conformar una "comisión de apoyo" al Patronato que se ocuparía de los problemas de riesgo ambiental. Como resultado de ello, 19 personas se propusieron para constituir la comisión.

Es de hacer notar que en conversaciones sostenidas con los integrantes de la comisión, varios de ellos que manifestaron en todo momento gran interés por involucrarse en la búsqueda de mejoras para la comunidad, señalaron que no deseaban comprometerse actuando en una directiva del Patronato, por considerar que "la imagen del dirigente de Patronato estaba desprestigiada".